CAPITULO XVIII.

DE LO MAS NOTABLE QUE SE VE EN LOS ALREDEDORES DE BELEN.

Empleo los dias en visitar los parages mas notables de los contornos de Belen. Cuando las correrías son largas, monto á caballo de mañanita, acompañado de muchos religiosos y de una escolta de árabes del mismo Belen, bien armados; precaucion necesaria para prevenir los peligros á que se está expuesto en las circunstancias en que se halla la Palestina, sobre todo en las gargantas de las montañas inmediatas al mar Muerto, donde siempre hay recelo de encontrarse con los beduinos.

Las *cisternas de David*, que antiguamente estaban á las puertas de la ciudad, se hallan actualmente separadas de ellas mil pasos, á consecuencia de la ruina de los edificios y de la disminucion progresiva de vecindario. Estaban forradas de plomo. Una de ellas, principalmente, conserva el nombre del Santo Rey.

Estas cisternas recuerdan á la vez la victoria de este príncipe sobre los filisteos en la llanura de Rafaim, que he dicho haber visto á mi derecha, viniendo de Jerusalen, y el glorioso triunfo de sí mismo, desechando, aunque sediento, el agua que tres valientes de su ejército le trajeron, con riesgo de sus vidas, atravesando el campamento enemigo: *Guárdeme el Señor*, les dijo, *de hacer cosa tal, porque me parecia que sorbia la sangre de estos valientes.* Palabras admirables, y que para darlas todo el valor, deben conocerse los calores de este pais, con la excesiva sed que avivan despues de las fatigas de un grande combate. (1).

Y supuesto que hemos hablado del agua, diré de paso, que la de la cisterna del monasterio de Belen, es deliciosa. Cuando se la derrama parece un cristal; cada gota tiene el brillo de un diamante. La de la cisterna de Jerusalen la aventaja. Jamas la habia bebido ni visto mas cristalina. Muchas, veces estando en la mesa, suspendia mi comida por el placer de contemplarla; tan extraordinaria me parecia su hermosura.

A la distancia de una legua de Belen se hallan los estanques de Salomon, *Piscinæ aquarum*, de que habla este príncipe en la enumeracion de las grandes cosas que hizo para ser feliz, y que en seguida no le fué posible considerar sin escapársele del fondo de su corazon este reconocimiento, lo que harán igualmente todos aquellos que, ansiando la dicha, la buscan fuera de Dios.

Y habiéndome vuelto á todas las obras de mis manos, hácia los trabajos que tantos sudores me costaron, ví que en todo no hay mas que vanidad y afliccion de espíritu, y que nada es subsistente debajo del sol.

Estos estanques han sido abiertos en el seno de unas montañas de difícil acceso. Son tres, puestos el uno debajo del otro, de suerte, que lo superabundante del superior, cae inmediatamente en el inferior. Abastecian de agua á Jerusalen y Belen; mas por desgracia el encañado que la conducia, está arruinado en diferentes parages, y de aquí la penosa necesidad para las mugeres de

Belen de ir por ella muy lejos. A poca costa podria repararse este mal; ¿pero qué le importa al bajá, que no viene á su bajalato sino para oprimir al habitante, y arrebatarle el último de sus óbolos; qué importa, digo, á semejante hombre el que todo se arruine? El deja las reparaciones para su sucesor, y éste al gobernador que le sucederá; y entre tanto, los monumentos se caen por su vejez, los edificios se hunden, los oprimidos emigran, ó si se quedan, es para sufrir; todo se consume, todo se marchita y perece.

Estas vastas piscinas traen el sello evidente de la mas remota antigüedad; y la incredulidad mas obstinada, no se atreverá á disputar á Salomon la gloria de haberlas construido. En parte son cortadas en el peñasco, lo que prueba un inmenso trabajo. Cuando se reflexiona que han sido abiertas en los flancos de la roca, sin el auxilio de la pólvora, entonces desconocida, parece que los ojos miran una ilusion.

El último de estos receptáculos, no tiene mas que la mitad de la capacidad del primero: ignoro las dimensiones exactas, tanto de éste como de las otras dos, por haberme faltado el tiempo.

Se me ha hecho ver un pequeño manantial cerca de allí, y asegurado, que él solo llena los estanques. Esta asercion me ha parecido ridícula: sin lluvias abundantes, es imposible que se llenen (2).

A doscientos pasos de Belen, por el otro lado, hay una cueva por el mismo estilo que la de la Natividad, pero menor, dedicada á la Santa Vírgen. Se la titula *la Cueva de la leche*. La tradicion es, que la Madre Vírgen se ocultó en ella algun tiempo antes de la huida á Egipto. Lo cierto es que tiene un altar formado en la misma roca, en el cual se celebra algunas veces la santa misa, así como otras veces se pasa allí á cantar las Letanías.

Es mucha la devocion que se tiene á este lugar; y el motivo es, la virtud que de comun consentimiento se atribuye á las piedras de esta cueva. Como sean sumamente flojas, fácilmente se arrancan pedazos, que en seguida se les convierte en polvo, el cual se hace tomar á las nodrizas faltas de leche. No solamente los griegos, armenios, rusos, y en general todas las naciones que peregrinan á Jerusalen, tienen grande confianza en estos polvos, sino tambien los turcos y árabes, que les trasportan á la Turquía y hasta al interior del Africa.

Me abstengo de reflexionar sobre la virtud de estas piedras y sus causas, afirmando tan solamente como una cosa positiva, que muchísimas personas sienten los efectos que esperaban (3).

A media legua de esta cueva, hácia el Oriente, á la otra parte de una montaña, que tiene una pendiente muy rápida, está *el lugar de los Pastores*. Este es el pueblo que habitaban aquellos á quienes aparecieron los ángeles para anunciarles el nacimiento del Salvador. Se ve perfectamente desde el terrado del convento, donde le contemplaba, siempre con nuevo placer. La historia que recuerda, es otra de aquellas que en los primeros años de mi vida tenia mas agradablemente impresa en mi memoria, sin haber conocido ningun niño cristiano á quien no produjera los mismos encantos: á esta edad, mejor que cuando las pasiones han introducido en el alma una orgullosa sabiduría, se encuentra y siente algo de verdaderamente celestial. La inocencia y pureza de corazon corren pronto y voluntariamente, si es lícito hablar así, al lado de aquel que, admitiendo cerca de su Hijo á los hombres de buena voluntad, hace pasar los pastores antes que los reyes.

Este lugar está habitado la mitad por católicos, y la otra mitad por griegos. Su edificacion es al estilo del pais. Cada casa no es mas que un monton de piedras sin órden, de suerte que apenas presentan el aspecto de paredes irregulares, en las que hay dos agujeros, el uno se llama puerta, y el otro ventana. Se nos enseñó un pozo en el que, segun la tradicion, la Santísima Vírgen iba lavar los pañales del Niño Jesus cuando estaba oculta en la cueva de la Leche.

El sitio preciso en que los pastores oyeron la voz de los ángeles, tiene en la actualidad una cerca de piedra. Está plantada de cincuenta ó sesenta olivos. Un sacerdote griego le guarda, á quien encontré desprovisto de todo, y en tal estado de miseria, que apenas algunos harapos cubrian su piel quemada por el sol. Este infeliz me pidió un poco de tabaco, y no teniéndolo, he suplido con algunas monedas que aceptó con reconocimiento. Le compré la facultad de cortar una rama de olivo bastante reforzada, para hacerme un palo que me sirviera de apoyo.

En medio de la cerca hay una cueva, dentro la cual Santa Elena hizo construir una capilla dedicada á la Santísima Vírgen. A la entrada me arrodillé, y segun mi costumbre de leer sobre los mismos sitios de rodillas y con la cabeza descubierta, los parages de su referencia, leí con grande sensacion por la dicha que me cabia, el Evangelio de San Lúcas, donde principia por estas palabras:

Y habia unos pastores en aquella comarca, que estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado.

Y he aquí que se puso junto á ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron grande temor.

Y les dijo el ángel: No temais, porque os anuncio un grande gozo, que lo será por todo el pueblo:

Que hoy os ha nacido el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciudad de David.

Y esta os será la señal: Hallareis al Niño envuelto en pañales, y echado en un pesebre.

Y súbitamente apareció con el ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alabaron á Dios, y decian:

Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Y aconteció, que luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decian: Pasemos hasta Belen, y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado.

Y fueron apresurados, y hallaron á María y á José, y al Niño, echado en el pesebre.

Y cuando esto vieron, entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel Niño.

Y todos los que lo oyeron, se maravillaron: y tambien de lo que les habian referido los pastores. (*Luc. II*, 8-18.)

La capilla de la cerca de los Pastores, pertenecia antes á los latinos; no hay necesidad de decir quién los ha despojado (4).

Como debiese hacer una grande correría, monté á caballo antes del dia. Queria visitar la antigua *Thecue*, patria del profeta Amós; despues el Laberinto, nombre que se da á una seguida de cuevas, cuyo número es tan considerable, que todavía se ignora; y finalmente la montaña de los Franceses, así llamada despues de la última Cruzada, porque despues de la toma de Jerusalen por los sarracenos, cuatrocientos franceses se retiraron allí, construyendo un castillo cuyas ruinas se ven actualmente.

Venian conmigo muchos religiosos y una escolta. Despues de dos horas de marcha por un camino pedregoso, atravesando varias montañas de difícil tránsito, llegamos á *Thecue*. Consiste en un monton de piedra que cubre la superficie de media legua. Mirando estas ruinas, descubrí una columna de jaspe rojo y un pilar con una cruz. Seria sin duda el bautisterio de una iglesia, que se me asegu-

ró existia en el mismo sitio, edificada por Santa Elena, sin que pudiese descubrir otras señales (5).

....La entrada á las cuevas es muy peligrosa y casi inaccesible: atravesando las peñas se llega á ellas. Su posicion es tan espantosa, que parecen suspendidas sobre los abismos; sus caminos son tan estrechos, que un paso mal dado se paga con la vida. No tiene recuerdo alguno, ni sagrado ni profano; ademas, que he visto tantas en mis viages, que me inquietaba poco de exponerme para visitar el interior de estas. Sin embargo, séase por vergüenza ó por curiosidad, me dejé vencer, y empiezo á echarlas de jóven, encaramándome, escalando, saltando, y encontrándome por fin dentro de la primera cueva.

A pesar de la prodigiosa elevacion de la bóveda, el calor nos sofocaba; cuanto mas adelantábamos, mas se condensaba el aire, y por complemento nuestras hachas se acababan, y entonces quedábamos en una profunda oscuridad. Despues de recorrido lo mas notable, creí prudente dar la órden de retroceder; pero cuando á la salida de este grande subterráneo ví á mis piés estos espantosos precipicios; cuando ví delante de las rocas escarpadas sobre las que debia marchar, estuve un instante inmóvil de estupor, reconviniéndome seriamente mi indiscrecion. Felizmente el Angel de mi guarda estaba allí; con la ayuda de un religioso lego español, tan valiente como caritativo, hice el salto, y llegué sin accidente, aunque con mucha pena, al punto en que habiamos dejado nuestros caballos.

Despues de dos horas de marcha, llegamos á la montaña de los Franceses. Su camino es sumamente penoso, porque no existe vestigio de él: siempre piedras y rocas. Cuando estuvimos á la mitad de su elevacion, se me hizo observar que desde este punto el monte era obra del arte, elevado por el brazo del hombre. El Dr. Clarke, célebre viagero inglés, asegura que esta montaña es parecida al Vesubio, de modo que segun él, tiene un cráter muy visible. Verdad es que no la vió sino de lejos. Causa admiracion que un hombre de tanto mérito haya incurrido en semejante error.

La vista que ofrece desde su cumbre, es magnífica y encantadora. Aunque distante algunas leguas del mar Muerto, parece que está debajo de sí. Detras se elevan las montañas de la Arabia Petrea, este vasto sepulcro de un ingrato pueblo; la de Nebó, sobre la cual Dios hizo subir al conductor de los hebreos, y desde donde le enseñó todo el pais de una y otra parte del Jordan, diciéndole: *He aquí el pais que he prometido á tus padres. Tu le verás, pero no entrarás en él.* Vosotros sabeis ya el motivo. A la derecha se descubren los montes de Hebron, donde todavía se enseña el sepulcro del Patriarca de la Caldea, padre de los creyentes, los de Engaddi, las alturas de Betulia, etc. (6).

NOTAS.

(1)

Non procut á Bethlhem ad lævam prope viam publicam ad sagittæ jactum, est cisterna vivæ et recentis aquæ ad quam hauriendam non solum ex Bethlehem, sed ex circunvicinis etiam pagis frecuens fit concursus. Vocatur in hunc usque diem cisterna David, de qua II Rey. II. (Princeps Radzivili.)

A quinientos pasos del sepulcro de Raquel, se encuentra una hermosa cisterna profunda, y casi siempre llena de agua excelente que se saca por tres aberturas redon-

das abiertas en la piedra. Llámasela por unos la cisterna de Belen, porque no dista de ella mas que unos quinientos pasos, y por otros cisterna de David, por creerse que este rey deseó beber de sus aguas, cuando los tres bravos soldados fueron á buscarla. *(Goujon.—Devoto peregrino, pág.* 265.*)*

(2)

Cuando se va de Belen á Hebron, lo primero que se encuentra es la *Fuente sellada*, distante cuatro millas de aquella, y diez de Jerusalen. La bóveda tiene quince pasos de largo con ocho de anchura, toda de piedra de sillería. Está situada hácia el lado del camino sobre la derecha. Por un agujero bastante estrecho se baja á ella, y en la parte mas profunda, á la derecha, se encuentran dos sitios en forma de celdillas, de los cuales sale el agua de la una para entrar en la otra por medio de un conducto que termina en una balsa, de donde sale otra vez por otros cuatro encañados, uno á la izquierda y los restantes á la derecha, unos sobre otros, que conducen el agua á diferentes puntos, pero principalmente á la Ciudad Santa por medio de acueductos de ladrillo, y la sobrante va á las tres piscinas de Salomon.—Estas son unos profundos receptáculos de agua, cóncavos por la naturaleza y por el arte. Son mas largas que anchas, cuadradas en sus extremos con paredes de dos piés y medio perfectamente aseguradas. Son en número de tres. La primera tiene ciento y sesenta pasos de largo, noventa de ancho, y diez y ocho de profundidad. La segunda ciento noventa con noventa; y la tercera doscientos treinta con nueve: no hay diferencia de unas á otras en órden á su profundidad, sino que esta última lo es mucho mas, estrechándose en la parte de Septentrion, de suerte que allí no tendrá mas de cincuenta y cinco á sesenta pasos. Están dispuestas de tal manera, que la una comunica las aguas á la otra, de las cuales se regaba antiguamente el huerto de Salomon, llamado: *Hortus conclusus. (Goujon.)*

Estas piscinas son en número de tres, y todas de figura cuadrilonga. La primera tiene ciento sesenta pasos de largo y noventa de ancho. La segunda, con ser mas baja, la excede en cuarenta pasos de longitud, bien que igual en anchura; la tercera, que todavía se hunde mas en el valle, parece que no se diferencía en el ancho, pero tiene doscientos veinte pasos de largo. Parece que su profundidad será de cinco á seis toesas, y que en gran parte se abrió en el peñasco. Lo que se ve á la superficie está construido con grandes y duras piedras cubiertas con argamasa. Siempre contienen grande cantidad de agua que es excelente. La reciben de la *Fuente sellada*, que está en un sitio mas elevado, y distante como unos dos tiros de ballesta. De la una pasa el agua á la otra, y la última desagua en el valle.—La Fuente sellada es un hueco profundo, al que se baja con mucha dificultad por un agujero que está en el campo que le cubre. Este cóncavo tendrá unos doce pasos de largo, tres ó cuatro de anchura con quince ó diez y seis piés de elevacion, segun he podido calcularlo á la simple vista. Del lado del Occidente, por unas grandes hendiduras del peñasco, que son como grutas, salen tres manantiales que se unen en un canal trabajado, á la elevacion de un hombre, en la misma roca, por el cual corre fácilmente. Este canal va á desaguar cerca de la primera piscina, á una pequeña balsa, de la cual se toma el agua para beber; y desde allí una parte va á las piscinas y la otra á un conducto cubierto con piedras por el lado del Septentrion, el cual, serpenteando las montañas, corre hasta Jerusalen. *(Naud.)*

(3)

Esta cueva se halla á la distancia de doscientos cincuenta pasos de la del nacimiento del Salvador. Se la titula cueva de la Santísima Vírgen, y de ella hace mencion Gregorio XI en la bula con que autoriza á los padres de la observancia de San Francisco para edificar allí un hospital con todas sus oficinas y una capilla. [*Goujon.*]

Cuando esta tierra se pulveriza, se hace tan blanca como la harina. [*Ramillete sagrado.*]

Al extremo de Belen, en la parte de Oriente, y á un tiro de ballesta de la iglesia mayor, se visita una cueva consagrada á la Santísima Vírgen. Se compone de tres: la primera que se encuentra al entrar por un parage muy estrecho, nada tiene de particular. La segunda, á mano derecha, sirve para pasar á la tercera.... Esta es espaciosa, y su bóveda bastante elevada. En medio hay un altar, en el que frecuentemente se celebra la santa misa; y al fondo se ven algunos cóncavos que han servido de sepulcros, con otra concavidad todavía mas profunda, donde se presume que se ocultaron la Santísima Vírgen con el Niño Jesus y San José cuando se iban á Egipto. Dícese, que dando el pecho al Salvador del mundo, cayeron algunas gotas de leche al suelo que blanquearon la tierra, comunicándola la virtud de curar las enfermedades, y principalmente la falta de leche en las nodrizas. No me atreveré á asegurar que sirva mucho en las otras enfermedades; pero en cuanto á hacer volver la leche á las mugeres que la han perdido, y aumentarla á las que no tienen la suficiente, es cosa tan cierta é infalible, como que los infieles mismos lo han mil veces experimentado. Se hace desleir esta tierra con agua, y luego la beben las mugeres, produciendo en seguida el efecto que he dicho; se me ha informado que igualmente la dan á los animales. Es una maravilla, que no obstante de haber tomado de esta tierra los cristianos é infieles por una serie tan continuada de siglos, parece tan poca la que se ha sacado, que casi se diria que Dios la hace renacer á medida que se la llevan. Muchos lo dicen. [*Naud.—Devoto Peregrino, pág.* 289 *y sig.*]

(4)

A setecientos pasos de la cueva de la Santísima Vírgen, hácia el Oriente, se hallan en la pendiente de una colina cubierta de olivos é higueras, diez ó doce chozas pobres. Este es el lugar llamado de los pastores, y á doscientos pasos de él está el sitio donde se hallaban éstos cuando el ángel les advirtió del nacimiento del Niño Jesus. Los hebreos le llaman *Aden* ó *Eder* y *Guder*, que significa Torre de ganado. Segun el Abulense, tenian la costumbre de retirarse allí de dia durante los grandes calores, y en mal tiempo por la noche. Para conservar la memoria de este misterio, Santa Elena hizo construir una hermosa iglesia bajo la invocacion de los santos ángeles, la cual tenia cuarenta y seis palmos de largo y veintisiete de ancho, de la que no se ven actualmente mas que las ruinas y una cueva con bóveda de diez y ocho palmos con ocho, en la que se divisa aún su antigua hermosura y grandeza.... Dice el venerable Beda, que los pastores no eran mas de tres: he aquí sus palabras: *Porro ad Orientem, in turre Ader, id est, greguis, mille pasus á civitate Bethlehem segregata est ecclesia trium pastorum divinæ Nativitatis coascionum monumenta continens.* Si los turcos encienden aquí lámparas, no es por devocion, sino porque lo han convertido en mezquita. *(Goujon.)*

Por lo que hace al punto propiamente dicho Campo de los Pastores, es una tierra susceptible de trabajo, de dos á tres fanegas en cuadro, circuido de una pequeña pared de piedra seca, muy baja, y casi derruida. En su centro se ven las grandes ruinas de una iglesia que Santa Elena habia mandado construir en memoria de la grande noticia que los ángeles habian comunicado. Por este motivo la iglesia fué dedicada á la reina de los ángeles, como todavía se ve ahora, aunque bastante arruinada. Lo que queda es un pequeño edificio que contiene dos capillas, la una al lado de la otra, con otros tantos altares hácia el Oriente: en el mayor de estos hay un nicho grande y pintado como el resto de la pared. Las capillas están casi sepultadas debajo de las ruinas del monasterio que habia, y llenas de escombros. *(Doubdan.)*

Llegamos á una cueva llamada Cueva de los Pastores. Los árabes la titulan *Dta-el-Natour.* Lugar de los Pastores.... La piedad de los fieles la ha trasformado en una capilla. Antiguamente debia estar muy adornada. He notado en ella tres chapiteles de órden corintio con otros dos de órden dórico. El descubrimiento de estos últimos es una maravilla, porque en el siglo de Santa Elena no se encuentra otra cosa sino eternamente corintio. *(Chateaubriand.—Devoto Peregrino, pág.* 292 *y sig.)*

(5)

Todavía se ven las ruinas de Thecue, que habia sido una ciudad considerable. Lo que se halla mas entero, es una iglesia que se encuentra al llegar allí, es decir, las paredes, porque las bóvedas han caido. Se me ha dicho que estaba dedicada á San Nicolás, y en Belen hay un viejo que la ha visto entera, y servida por muchos sacerdotes del rito griego. Entonces aun tenia habitantes y casas, pero ahora todo está derribado, y no se ve mas que una confusion de piedras y paredes caidas. Su situacion es muy agradable.....Esta ciudad es muy célebre en la Escritura, á causa de aquella muger de tanto talento y despejo que Joab envió á buscar para reconciliar á Absalon con su padre David, que no queria verle en la corte despues del cruel fratricidio que habia cometido....y tambien por ser el pais natal del profeta Amós, que allí se ejercitaba en el oficio de pastor. Lleno del espíritu del Señor, fué á reprender valerosamente á los judíos é israelitas sus desórdenes, vaticinándoles el cautiverio que sufririan por haberse olvidado de Dios. Su celo en corregir los idólatras, le mereció el martirio; fué molido á palos en Samaria, y habiéndosele trasladado á Thecue casi muerto, espiró allí, y fué sepultado en la misma ciudad. San Gerónimo asegura que en su tiempo se veia todavía el sepulcro. [*Naud. Devoto Peregrino, c. XIV, p.* 309].

(6)

Llegamos al pié de una alta montaña, que dista una hora de Belen. Está aislada La he oido titular la montaña de los Franceses; en el pais se la llama Paradiso.... despues de haber pasado por esta subida difícil, llegamos á la cumbre, donde encontramos las ruinas de un grande castillo que la cubria toda: vimos todavía excavaciones, caminos cubiertos; pero todas las murallas y torres estaban derribadas, de suerte que apenas podian divisarse los cimientos. Se dice que los franceses lo habian fortificado para defender los Santos Lugares, y que se sostuvieron allí por muchos años contra los infieles, no cediendo, hasta que se vieron forzados por el hambre. [*Naud*].